

Dimensión Ecuménica de las Lenguas Clásicas

I

La comprensión de un idioma, así como su dominio técnico y práctico, es un fenómeno intelectual que sobrepasa el mero enriquecimiento individual del espíritu. El hombre moderno, abocado por múltiples razones históricas a la ineludible comunicación extranacional, comienza a descubrir en el lenguaje una función sociológica, un instrumento de solidaridad universal y una fuerza de cohesión humana dentro del pluralismo ideológico en que ha cristalizado de modo particular la cultura europea. Se podría hablar del *hombre católico de la cultura*, cuando se consiguiera abarcar en una personal armonía intelectual la triple vertiente de realización humana de Europa —con su proyección americana—, Africa y Asia.

En la historia espiritual de Occidente fue un Padre de la Iglesia, San Jerónimo, el primer hombre que realiza ese ingente esfuerzo de adunar la triple mentalidad de la cultura mediterránea, concretada en su tiempo a través de la lengua griega, latina y hebrea. Este *homo trilinguis* constituye una revolucionaria novedad en el siglo IV de nuestra era. La tradición romana de las versiones griegas, iniciada por Livio Andrónico (siglo III a. C.) con la latinización de la Odisea, primera traducción artística en la historia de nuestra cultura, adquiere una nueva dimensión histórica. San Jerónimo es el primer hombre universal del mediterráneo. La seriedad y exactitud de su esfuerzo intelectual queda patente en la personal anécdota de hacerse limar los dientes por manos de un rabino, a fin de emitir con perfección fónica una letra sibilante de la lengua hebrea. El movimiento ecuménico cultural, a base de la